

LA VASCONIA
REVISTA ILUSTRADA

AÑO IV

BUENOS AIRES, JULIO 10 DE 1897

N.º 136



Dr. FRANCISCO JAVIER GONZALEZ DE GASTEJÓN Y ELÍO

GONZÁLEZ DE CASTEJÓN Y ELIO

(Marqués del Vadillo)



STADISTA y filósofo, orador parlamentario, galano literato y jurisconsulto notabilísimo, el marqués del Vadillo es, indiscutiblemente, la primera personalidad científica de Navarra y una de las más descolantes dentro de la nación española.

Tradicionalista por abolengo y por convicción; cristiano ferviente por estructura espiritual y por elevada razón filosófica, sus ideas políticas encarnan la amplitud de miras del estadista moderno, que elige del pasado la esencia legislativa de los vetustos códigos, y del presente los avances de la ciencia moderna, cuya aplicación asume el carácter de una exigencia perentoria, dada la revolución de costumbres y las avanzadas tendencias que agitan á la sociedad de nuestro siglo.

Por eso, y más que por espíritu de escueto regionalismo, el marqués del Vadillo, como legislador y político español, vuelve sus ojos al antiguo derecho administrativo vascongado, en cuyo organismo encuentra previsoras enseñanzas y consoladoras deducciones para reglamentar la vida colectiva del heterogéneo pueblo español, no dentro de la disgregación como entidad política, sino buscando la fusibilidad sociológica, si vale la frase, bajo el amparo de aquellas leyes originarias, que, no por ser antiguas, dejan de llevar en el poso de su forma interna, principios adaptables á todos los tiempos y á todas las sociedades.

Cuando los acontecimientos ocurridos en Mayo del año 93 entre el pueblo navarro, representado por su diputación provincial y el gobierno español, el marqués del Vadillo, en su carácter de representante á Cortes por Pamplona, abordó con sumo acierto el problema foral ante el parlamento español, demostrando que la ley de Agosto del año 41, punto principal del litigio, encarnaba un precepto de la Constitución nacional, que en manera alguna podía ser objeto de modificaciones sin que la Constitución misma quedase modificada.

En virtud de esta teoría, el marqués del Vadillo preguntaba con insistencia en su bellissimo discurso al gobierno de S. M.: «¿Estamos en un período constituyente? ¿Hay alguna corriente tan vigorosa, hay algo que de tal manera no admita espera que sea preciso sacrificar lo que no se debe sacrificar nunca?»

Después, al final de su brillante disertación, y respondiendo á los que achacaban á Navarra haber atentado contra la libertad nacional, dijo aludiendo á la última guerra civil: «En medio del fragor de aquellas luchas, en medio del calor de tales contiendas, hubo un día en que una palabra mágica hizo que los combatientes dejasen las armas, y esta palabra mágica fué la palabra FUEROS. Y ahora pregunto yo al gobierno de S. M.: ¿es prudente ni si-

quiera político, que por efecto de discusiones que no debieran haberse traído aquí, el que fué lábaro de paz se pueda convertir en enseña de guerra, y que era palabra que sirvió para que los navarros depusieran las armas, pueda servir mañana de bandera de combate, aun para aquellos que no son partidarios del sentimiento monárquico, sino quizás los mayores enemigos de ese sentimiento...?»

Sin menoscabar la gloria que á los demás representantes á Cortes por Navarra, pudo haber en aquella meritoria campaña parlamentaria, justo es consignar que ninguno de ellos abordó la cuestión con mayor habilidad política, dándola una trascendencia nacional y de derecho constitucional, y demostrando que la abolición de la ley de Agosto del año 41, implicaba alterar los preceptos vigentes de la Constitución.

Los hombres versados en las luchas del Parlamento, no pudieron menos de reconocer lo acertado que estuvo el marqués del Vadillo, dando á la cuestión un giro que nadie esperaba y que no influyó poco en la caída del ministro Gamazo, principal promotor del conflicto.

La carrera política del ilustre navarro, ha sido una serie sucesiva de triunfos, al punto de haber sonado varias veces su nombre como candidato á ministro, puesto en el cual le veremos encumbrado al producirse algún inesperado cambio de Gabinete.

Desde hace varios años, ocupa el importante cargo de Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, donde ha demostrado singulares aptitudes de organizador del complicado organismo administrativo.

Constantemente es diputado ó senador por Navarra, atendiendo con especial empeño á todo aquello que contribuya al mayor desarrollo moral y material de su región, por la que siente una desmedida afección y en la que se le quiere, respeta y admira como á un hijo predilecto. Y es que el marqués siente por Navarra lo que Tirteo sentía por su patria.

En la esfera científica, su nombre representa una verdadera autoridad. Catedrático de Derecho natural en la Universidad Central, es el maestro de la juventud española que se inicia ahora en las luchas forenses.

Debido á la gran reputación científica que ha logrado adquirir tras largos años de laborioso estudio, fué señalado á petición del claustro de catedráticos para pronunciar el año pasado el discurso de apertura del curso académico, que como es sabido está siempre á cargo de una de las más altas personalidades científicas. Dicho discurso, publicado en folleto, y que así como el retrato que publicamos del señor marqués, ha llegado á nuestro poder por conducto de nuestro distinguido compatriota don Ciriaco Morea, llegado recientemente de su excursión por los patrios lares, y al cual nos complacemos en dar público testimonio de nuestro agradecimiento por sus

atenciones para con LA VASCONIA; dicho discurso, repetimos, versa sobre *El principio de autoridad en la vida social*. Tema tan vasto y complejo está desarrollado de una manera admirable, con asombrosa riqueza de conceptos y con gran fluidez de lenguaje, sin que la forma literaria, como vibración artística, quite al trabajo en lo sustancial la sobriedad y concreta precisión que es imprescindible en estudios de esta índole.

El ilustre catedrático, basado principalmente en las doctrinas místicas de San Agustín y en los comentarios de Van Overstraten á las obras de Santo Tomás, afirma que el principio de autoridad tiene su origen en Dios, «en quien reside por esencia dice el señor marqués —la facultad de obligar al hombre y de exigirle acatamiento y obediencia á sus leyes, la primera de las cuales es esa ley eterna y de la que derivan, como participaciones que son de la misma, la ley natural que rige el orden moral».

En el desenvolvimiento de tan interesante tema, hizo el conferenciante una brillantísima defensa sobre la preponderancia de la Iglesia católica en el restablecimiento del principio de autoridad, sosteniendo sus tesis con el calor de todo espíritu creyente y apoyado en los hechos indubitables consignados en la historia.

Este trabajo fué objeto de ardientes comentarios, y toda la prensa de Madrid se ocupó de él extensamente, reconociendo á su autor como un verdadero filósofo de altos vuelos y como un orador inspirado, trascendental y de fácil y galana palabra.

Consagrado á la ciencia desde la cátedra y á las tareas administrativas desde su importante puesto en el Ministerio de la Gobernación, vela incesantemente por los intereses de Navarra, á cuyo servicio pone de continuo su prestigio político y buenas influencias en la sociedad madrileña.

Entre los jóvenes hombres de estado, el marqués del Vadillo es una figura descollante, que llegará en breve á los primeros puestos de la política militante, siendo el nuevo Madoz de Navarra.

Luis JAIZQUIBEL.

Julio 9 de 1897.

DEFENSA DE BUENOS AIRES

EL JEFE DE LOS ARRIBEÑOS

I

Por el año de 1780 emigró de su aldea vizcaína un pequeño *baserri*, guapo de rostro, vigoroso de músculos, tozudo de mollera y con voluntad tan firme como el grijo encajado entre los raigones de un roble.

Audaz en grado extremo, y pudiendo más

en él su tendencia á las aventuras que el innato cariño al terruño, desapareció del hogar de la noche á la mañana, dispuesto á no ser émulo del hijo pródigo que vuelve con las orejas gachas á implorar el perdón del padre airado y á buscar un dulce acurrucamiento entre las faldas de la amorosa mamita. Nada de eso. Los vizcainos, desde que sueltan el pezón saben ser hombres que se bastan á sí mismos, y por muy sembrado de escollos que encuentren el camino, perecen en la demanda antes que volver atrás. Dígalo Don Quijote, que la primera paliza que recibió en su azarosa vida de sublime caballero manchego se la encajó un vizcaino, al cual, y deseando vengar imaginarios desafueros, quiso detener en su camino el famoso novio de doña Dulcinea.

Cuando en toda la aldea se comentaba la desaparición de Juan Pio Gana, (que así se llamaba el mozalbate), dijo su padre con la confianza de quien está seguro de la consistencia de su propia obra: «*Dejaisle*, que n se perderá en el camino».

II

¡Qué se había de perder! Y eso que no pasó hasta el Potosí, de cuya ciudad escribió á sus padres la primera carta, comunicándoles que estaba colocado y que con el tiempo y sus buenos puños había de lograr hacer fortuna, extrayendo parte del oro que se ocultaba en las entrañas de los cerros potosinos.

Y el muchacho, como buen vizcaino, se salió con la suya.

Trabajó años y años, con más constancia que el tiempo y más empuje que un ciclón de los que soplan en Roncesvalles; y tras de rodar mas que una hidráulica y sufrir más vaivenes que la quilla de un batel lequeitiano, consiguió reunir una fortuna de órdago á fuerza de venirle duples, medias y treinta y una en los últimos años de su juego comercial.

El mozalbate se hizo un hombrachón que metía miedo por lo alto y por lo récio, con un pecho como la coraza de Carlos V, unas muñecas como Roldan y unos cimientos como Atila. Considerado el progresivo decrecimiento de la talla humana, que amenaza convertir en generaciones de micos á nuestros biznietos, con lo cual volverá el hombre á la pristina forma que le atribuía Darwin, no es exagerado considerar á Juan Pio Gana como un verdadero gigante.

El trabajo y las fatigas, desarrollando su almacén de nervios y de clavículas de sano origen montañés, habíalo vuelto más hermoso. Parecía que los filones de oro de aquellas minas, además de hacerle millonario, se le hubieran inoculado en las arterias, dándole la fortaleza de un atleta.

Rico, en la plenitud de la vida y pletórico de salud, ¿qué mejor ocasión para regresar á

la amada aldea vizcaina y abrazar al *aitona* y á la *amachu*, quedarse para siempre con ellos y proporcionarles una vejez tranquila y risueña con el oro potosino?

Cosa resuelta. El indiano celebró junta consigo mismo, como Fígaro, y resolvió para sus adentros: «Juan Pio, vámonos á casa».

Los bergantines, que entónces se dedicaban más á la piratería que al transporte, cruzaban por aquellas costas de año á San Juan, y siempre en son guerrero y con intenciones de abordage. Los vapores serán un adelanto, un progreso evidente, todo lo que se quiera; pero es indiscutible que lo que hemos ganado en maquinaria, lo hemos perdido en espíritu bélico. Los hombres debían ser como los quería Espronceda, pensando así:

«Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento
Y mi única patria la mar.»

Y el que más pueda, *pa' él*. ¡Oh, eximio legislador comunista! Bien hiciste en echarte á morir antes que soportar este exceso de civilización que encanija los espíritus dentro de unas fórmulas y convenciones sociales verdaderamente reventantes.

En fin, el caso es que Juan Pio Gana, no hallando un bergantín que hiciese el viaje directo del Potosí á Vizcaya, ó á otro puerto inmediato, decidió embarcarse en uno que se hacia á la vela con rumbo á Buenos Aires, desde cuyo puerto pensó trasladarse á Europa en el mejor de los buques que hiciesen esta carrera.

¡Triste suerte la suya! Cuando llegó, los ingleses eran dueños de Buenos Aires, y el pueblo en masa se preparaba con ardiente entusiasmo para llevar á cabo la reconquista.

III

No pudo Juan Pio Gana permanecer impasible ante el ardor con que los criollos y los españoles, unidos bajo las mismas aspiraciones, se preparaban á combatir la injustificable invasión de los ingleses, iniciada por Pitt, aquel funestísimo ministro que tuvo la Gran Bretaña, el cual quiso apoderarse de los seis millones que conducía Bustamante desde Montevideo con destino al tesoro de la monarquía española.

Habiéndose organizado cuerpos de defensa de naturales del país y españoles, estos últimos en batallones regionales, presentóse Gana á Liniers y á D. Martín Alzaga, virey y alcalde de Buenos Aires respectivamente, ofreciéndose comandar una de las milicias, á lo que accedieron los dos insignes organizadores de la defensa de la ciudad, nombrándole jefe de los *Arribeños*.

Iniciada la reconquista, Juan Pio Gana, al frente de sus arribeños luchó con denuedo contra las huestes de Beresford, Popham, Auchmuty y Whitelock, distinguiéndose nota-

blemente en los asaltos de la Plaza de Toros (hoy del Retiro), en la Plaza del Miserere (hoy 11 de Setiembre), en la calle de la Universidad (después Santa Rosa y hoy Bolívar), en la calle de Biblioteca (hoy Moreno) y muy especialmente en la defensa de la puerta de la Merced que pretendían derribar los soldados ingleses al mando de Gower y Crawford.

Mientras tenía lugar este asalto, otro vizcaino, Manuel Arribalzaga, ayudante del jefe de los andaluces, rendía á 150 ingleses en una casa inmediata á la iglesia de San Miguel, y don Prudencio Murguiondo, jefe del batallón de vizcainos, realizaba verdaderas proezas en los barrios inmediatos á Santo Domingo, donde murieron, entre otros vascongados, los valientes oficiales Aldecoa, Baranda y Somavilla.

Rendido Pack por el bravísimo Saavedra, hallábase Gana en la azotea de la casa que forma esquina en Belgrano y Defensa. Desde allí dirigía certeros tiros á los ingleses que ocupaban los edificios inmediatos. Su entusiasmo era extraordinario á medida que desalojaba de sus posiciones al enemigo, al cual dominaba en un extenso radio.

Pocos días antes de quedar terminada la ardua labor de la reconquista, y cuando ya se habían entregado la mayor parte de los jefes invasores, incluso Beresford que se hallaba prisionero en Lujan, seguía Juan Pio Gana en su brillante posición, causando grandes bajas en los últimos dispersos ingleses. De pronto, el almirante Popham, que dirigía la artillería inglesa desde las embarcaciones ancladas en el río, dirigió un certero disparo á la casa que servía de fortaleza á los Arribeños. La bala de cañón pasó al ras de la azotea, raspando á Juan Pio Gana que murió abrasado por el terrible proyectil, destrozado el pecho y el vientre por el fuego que despedía.

Así terminó su azarosa existencia el heróico jefe de los Arribeños, en vísperas precisamente de su regreso á la amada aldea vizcaina.

Quando con los dispersos cronicones que ahora existen, se haga la historia de la reconquista de la invicta ciudad de Buenos Aires, muchas serán las páginas brillantes que ocupará el nombre de Juan Pio Gana, á quien los nobilísimos impulsos de su corazón le llevaron á buscar la muerte cuando más sonriente se le presentaba la vida.

F. GRANDMONTAGNE.

MEMORIAS DE GAYARRE

(Continuación)

IV

Pasaron días.

El oficio de pastor no gustaba á Gayarre, y menos aún á la buena María Ramona, que tenía á su hijo menor especial predilección, por ser el Benjamín de la casa.

Vivir lejos de él, y sobresaltada siempre, pensando en lo que le ocurriría, á su idolatrado Sebastián por aquellas montañas y aquellas sierras, era para su corazón de madre vivir en perpetua tortura. Cada vez que había una tempestad ó le contaban fechorías de los lobos en el invierno, María Ramona no podía descansar. —“Si le sucederá algo! Cómo andará, Dios mío!”— pensaba toda azarosa.

Los ruegos de la madre convencieron al fin al tío Mariano, quien decidió traerlo á casa, no sin dar vueltas á su imaginación para ver á qué nuevo oficio dedicaría á su hijo.

Recordando las veces que el maestro del pueblo le había hablado de la extraordinaria facilidad de Gayarre para las operaciones aritméticas, discurrió que nada mejor ni más apropiado que dedicarlo al comercio.

Tenía por entonces el tío Mariano en Pamplona un amigo oriundo de Roncal, el cual era dueño de una tienda de quincalla, y á él se dirigió, escribiéndole si quería recibir al chico en calidad de criado, y comido por servido, hasta que aprendiese algo y pudiera servir de *hortera*.

No se hizo esperar la respuesta.

Pocos días después recibía el tío Mariano la contestación á su carta, que en sustancia venía á decir: “Tráete al chico cuando quieras”; con cuyas palabras vió el cielo abierto, pues así se resolvía á su satisfacción el grave problema del porvenir de Sebastián.

Una mañana, después de las despedidas de familia, padre é hijo montaron en pacíficas cabalgaduras, y echaron á andar camino de Pamplona, en cuyo punto Gayarre, según los cálculos risueños del tío Mariano, debía llegar con el tiempo á ser uno de los primeros comerciantes de la provincia.

Mientras tales ilusiones se hacía el padre, ¡qué de ensueños iba acariciando el hijo! “Ver á Pamplona!”— pensaba.—Había oído hablar tanto y tantas veces de sus largas calles, de sus magníficas plazas, de sus paseos, de su catedral, etc., que imaginábase, al ir allí, que iba poco menos que camino al mismo cielo.

Mucho, muchísimo tuvo luego Gayarre que viajar durante el curso de su vida artística; pero según el propio contaba, ninguno de sus viajes le hizo la impresión que éste primero á la capital de su provincia. No hay para qué decir el asombro que en su infantil imaginación, limitada hasta entonces á las montañas, causó la vista de la ciudad de Pamplona.—“¡Qué grande es el mundo!”—se decía.

Recibiólos muy bien el comerciante; los alojó en su casa, y aquella noche no pudo dormir Gayarre, desvelado con lo que había visto y lo que le quedaba que ver, y reflexionando acerca del nuevo oficio á que iba á dedicarse. Al día siguiente levantáronse muy temprano, y llevóse su padre, según dijo, á enseñarle la ciudad, aunque no fuese así. El verdadero motivo era que el tío Mariano buscaba la manera de quedarse solo con su hijo para inculcarle una vez más los buenos consejos y las sanas ideas de moral, que eran el único patrimonio de su honrado pecho, y que quería transmitirle como el mejor legado que pudiera hacerle.

Dos días después el tío Mariano dió las gracias á su amigo por el servicio que le prestaba, abrazó al pequeño, y se volvió á Roncal.

Gayarre quedó detrás del mostrador de la tienda, instalado ya en ella, con los ojos llorosos y el semblante contrito de verse tan aislado.

Así empezó su nueva profesión. Y por cierto que tendría de ver entonces el futuro tenor *senza rivale*, moceón de pocos años, con el pelo rapado y su cara de doctrino, vendiendo cintas, agujas y corchetes y disputando el ochavo entre las alegres modistillas y las rezozonas cocineras de la ciudad.

Muchas veces tuvo ocasión de visitar á Pamplona con Gayarre, y jamás, por corto que fuese el tiempo que estuviéramos, dejó de ir al sitio en que estaba su antigua tienda, trocada hoy en una confitería. Jamás tampoco dejó de comprar allí dulces, diciendo siempre, al comprarlos ó regalarlos: “Dulces de mi tienda”.

No tardó muchos días Gayarre en convencerse de que aquel oficio no se había hecho para él. La vida tran-

quila y sedentaria del mostrador no se avenía con su carácter ni con la existencia que hasta entonces llevara, de recorrer libre é independiente por las empinadas crestas del Pirineo.

Pero como no había otro remedio, tenía que estar allí, y allí se estaba.

Es un hecho curioso, y hasta casi providencial en la historia de Gayarre, el cómo salió de aquel oficio que tan poco le agradaba, y con el que tan mal se avenía, su manera de ser.

Este cómo fué la música. A ella debió su libertad nuevamente: era el primer servicio que le prestaba al que más tarde, y andando el tiempo, había de ser uno de sus grandes intérpretes.

Un escritor, amigo de Gayarre, lo ha referido de tan elegante modo, que no encuentro cosa mejor que reproducir aquí este bello período de aquel artículo biográfico. Dice así:

“¿Recuerdas, Julián, cómo oíste por primera vez los dulces acordos de una música? Pues esto no lo ha dicho ninguno de tus biógrafos, y voy á publicarlo.

“Un día ¿te acuerdas? quedaste solo al cuidado del establecimiento: los años habían ido á merendar, y te confiaron la custodia de su casa.

“Allí estabas dormitando, con los codos apoyados en la dura tabla de tu primer escenario, cuando hirió tus oídos un rumor extraño, creciente, armonioso, placentero, sublime, como tú creías que había de ser el coro de los ángeles.

“Pasaba un regimiento de infantería, y á su cabeza iba la banda ejecutando un airoso pasodoble.

“¿Qué es ésto, Señor?—murmuraste saboreando aquella miel nunca probada.—¿Qué ruidos son éstos que oigo por vez primera y penetran en el fondo de mi alma? ¡Esta es la música!

“Y enamorado, y seducido, y arrebatado, echaste á correr tras el regimiento, y fuiste con él á la ciudad tarareando los marciales compases de su banda, y olvidaste por completo del mostrador, de los años de toda la quincalla puesta bajo tu custodia.

“¡Triste desonlace! Cuando volviste á la tienda amo te dió unos cuantos *babutazos* entre oreja y ojo, y te despachó con la música á otra parte.”

Así, de tan original manera, concluyó la historia del comerciante Julián.

Pocos días después llegó á Roncal, con los ojos bajos y el temor á las iras paternales en el alma.

La música le arrebató del comercio.

Estaba escrito.

V

Allá en la calle mayor, que atraviesa de un extremo al otro el pueblo de Lumbier, y poco antes de llegar á la plaza donde se halla la iglesia, había por aquellos tiempos una herrería, al frente de la cual estaba un honrado navarro, de alguna edad, bajo de cuerpo, color moreno, ojos inteligentes y vivos, llamado de apellido Quiroli.

Quiroli vive todavía, y sigue siendo, como entonces, el maestro herrero, popular y estimado de todos. La herrería, no muy grande de capacidad, y, como todas, de emparejadas paredes, tenía en uno de los ángulos del fondo la fragua, que alimentaba un gran fuelle. La luz entraba por la puerta y por una ventana, á cuyo pie había colocado Quilleri su mesa de trabajo, con todas las herramientas y útiles del oficio.

A Lumbier y á esta herrería, bajo la custodia y dirección del maestro Quilleri, fué Julián Gayarre á parar, poco tiempo después de la famosa aventura musical que le ocurrió en Pamplona, y que fué causa de que abandonase para siempre el comercio.

Ni el oficio de pastor, ni mucho menos el de vender quincalla, le habían cuadrado. Era necesario enseñarle otro, pues sin oficio no podía estar, y su padre, que veía crecer en los peligros de la holganza, decidió hacerle herrero. Por esta razón, sin preámbulo alguno, cogió un día á Sebastián y dió con él en Lumbier, casa de Quilleri, donde desde el primer momento se puso á trabajar, comido por servido, hasta que aprendiese lo necesario para otra cosa.

Y allí, todo tiznado el rostro por el carbón y el hierro que en la atmósfera flotaba, remangado de brazos, dándole unas veces al fuelle y otras al martillo, distraía las fatigas del trabajo *echando cantares*, como allí se dice, con juvenil y fresca voz y con la alegre música de la jota navarra.

El mozalbete gritaba que era un gusto, y los cantares eran casi siempre de los más picarescos, por lo que el buen Quilleri le decía á menudo.

—¡Cállate, chiquillo, y no alborotes la calle con esas canciones! ¡Vaya unos gritos que *pegas!*

Por lo demás, según yo mismo he oído decir á Quilleri, Gayarre era listo como un demonio (son sus mismas palabras). Aprendía el oficio al vuelo, y bastaba que una vez se le enseñase una cosa, para que no lo olvidara más y supiese enseguida hacerla; así es que no transcurrieron muchos meses sin que fuese ya un aprendiz de herrero, al que bien podía dársele el título de oficial.

La prueba está en sus obras.

En la villa de Lumbier pueden verse no pocas labores de herrería, trabajadas y hechas por sus manos. Hace pocos años aún, atravesábamos Lumbier Gayarre y yo en una cómoda carretela, con dirección á Roncal, cuando fijando él su vista en una de las mejores y más modernas casas de la calle por la que cruzábamos, mandó parar el coche y me dijo:

—¿Ves aquellos balcones?

—Sí,—le contesté mirando los que me señalaba.

—Pues están hechos por estas manos. ¡Y si vieras los sudores y malos ratos que me costó el hacerlos y colocarlos!

Trabajaba constantemente y era duro para el trabajo. El oficio no le disgustaba; pero con él, su salud empezó á desmejorar visiblemente. Sus colores desaparecieron del rostro, trocándose por una palidez amarillenta; el apetito huía de él, y se quejaba de fuertes dolores en la boca del estómago. Estaba realmente enfermo. ¿Qué tenía?

A pesar de mil remedios caseros, no acertaban con su mal; pero como éste seguía en aumento y ya las fuerzas le faltaban, tuvo que dejar la herrería y marcharse á Roncal.

Cuando sus padres le vieron venir tan demacrado y abatido, temieron por su vida. Registrósele escrupulosamente, y se vió que la causa de su estado debía ser el hundimiento de una de las falsas costillas, producido sin duda á consecuencia del apoyo constante en aquel punto de los útiles ó herramieetas con que trabajaba.

En los pueblos suele haber gran fé en los curanderos, y una vecina habló á la madre de Gayarre de una curandera que hacía milagros arreglando huesos. No quiso María Ramona saber más. En seguida cogió á su hijo y se lo llevó á la curandera. ¿Entendía ó no ésta el oficio?

—Yo no lo sé,—contaba Gayarre,—pero es lo cierto que me curó perfectamente.

Volvió los colores, volvió el apetito, desapareció el dolor, y recobró la salud. Bueno ya completamente, regresó otra vez á Lumbier, á casa de Quilleri y á su nuevo oficio.

Contaba Gayarre que á su vuelta de Roncal tenía un apetito devorador, y sobre todo una pasión por la fruta más devoradora todavía. Los ojos se le iban tras de las repletas cestas de uvas, peras, manzanas y ciruelas de la rica vega de Lumbier, que por delante de la herrería pasaban; pero como no tenía medios para comprarla, es decir, dinero, decidió... cogerla contra la voluntad de sus dueños, donde la hubiese. Sin escrúpulo ninguno, después que dejaba el trabajo al caer la tarde, salía por los alrededores del pueblo, y allí, en las mejores huertas, listo como una ardilla, astuto como un zorro y devorador como un lobo, no dejaba nunca que acabasen de madurar las frutas del árbol que acometía. Era el terror de los hortelanos, y no falta aún alguno que recuerde al nocturno vampiro de casa de Quilleri.

Buenos hartazgos se dió; pero también más de cuatro veces tropezó con sustos y bofetones de los guardas. Como Sancho, podía también decir: *Si buena fruta me como buenos sopapos me cuesta.*

En resumen: Gayarre aprendió allí el oficio de herrero, y como en casa de Quilleri estaba comido por servido, y como se había despertado en él la ambición de ganar un jornal, y como el amo no podía dárselo, porque las utilidades no alcanzaban para ello, resolvió marcharse á buscarlo á otro punto.

Tomada esta resolución, despidióse un día de su maestro, cogió el lío en que envolvía su escaso equipaje, se lo puso al hombro, y diciendo "adiós" á Lumbier, se encaminó derecho y alegre, *echando cantares*, en busca de trabajo y de fortuna, otra vez camino de la capital de Navarra.

JULIO ENCISO.

(Continuará.)

LAS COMPAÑÍAS DE VIZCAINOS Y NAVARROS

EN LA DEFENSA DE BUENOS AIRES, EL 5 DE JULIO 1807

Señores Directores de LA VASCONIA.

Creo de oportunidad que publiquen en este mes de Julio la lista de los vizcaínos y navarros que formaban las cinco compañías agregadas al Batallón Voluntarios de Cantabria, que peleó en el Puente de Barracas, Corrales de Miserere y en la acción general de la Plaza, en los días 2, 3, 4 y 5 de Julio del año 1807 (*). Cuando nos invadió la Inglaterra con un ejército de las tres armas compuesto de 9800 soldados al mando del general J. Witelock, coroneles Cranford y Pack.

Tomo los nombres de estos valientes vascongados de la memoria que publicaron sus jefes los comandantes don Prudencio Murguiondo y don Ignacio de Rezabal. El alma de la heroica defensa de Buenos Aires lo fué el Alcalde de primer voto don Martín de Alzaga, secundado por el Cabildo y el pueblo, que abriendo fosos, formando cantones y trincheras esperó al extranjero invasor. En esos días no sólo se distinguieron los soldados, nuestras abuelas pelearon á su lado y más de una se distinguió en una acción heroica (1).

En esos combates, muchos vascongados regaron con su sangre generosa el suelo de la patria. En Santo Domingo cayeron el capitán de la 3.ª compañía don José Santos de Irigoyen y don José de Muguerza de la 2.ª, sin poder haber visto triunfante y libre á su patria adoptiva.

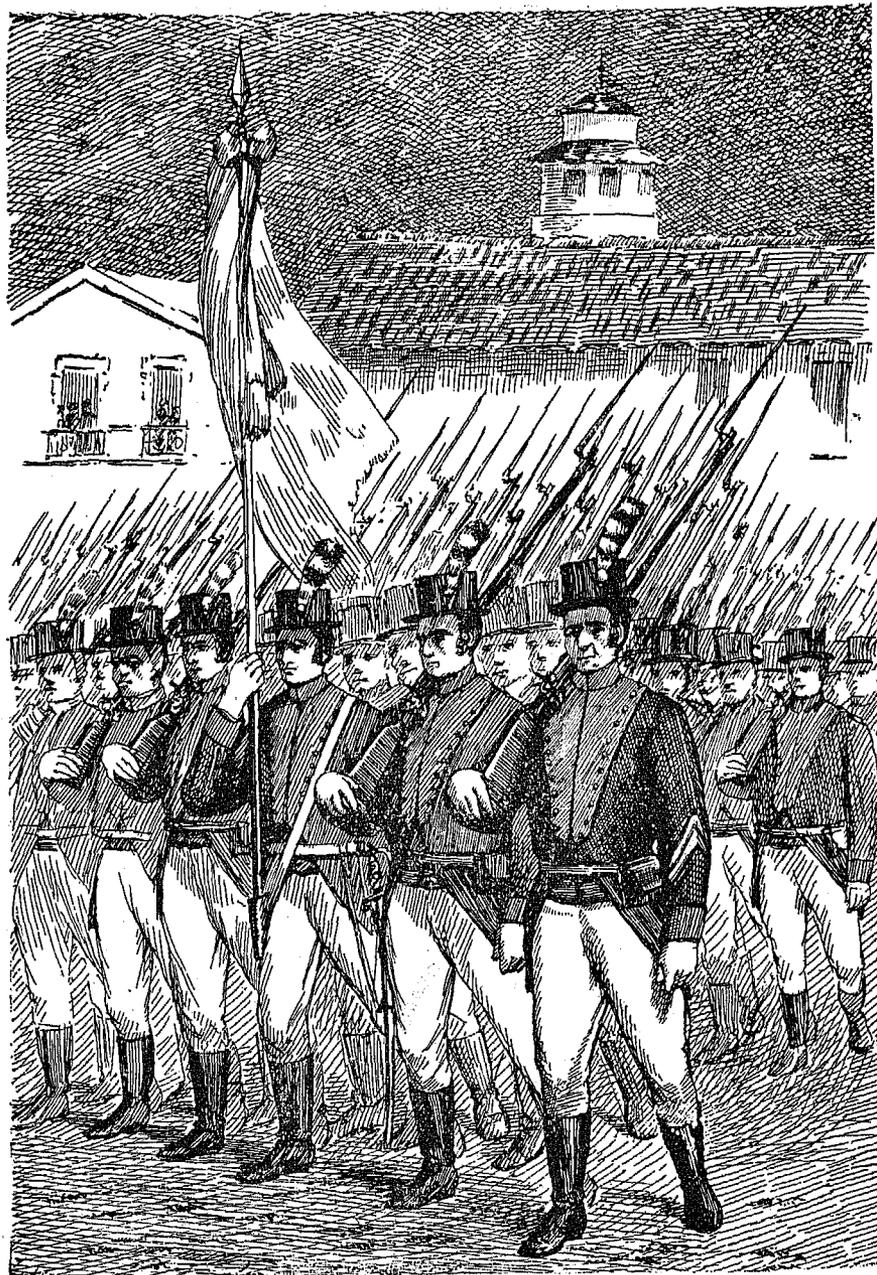
Cuando se rindió el general Pack, que ocupaba el Convento, tenía ochenta muertos en la torre, por los ciertos tiros que con un cañón le hizo desde el patio de una casa vecina, el capitán de Patricios don Jacobo Adrián Varela, y cuyas balas aún pueden verse incrustadas en la torre del Convento.

El famoso general Pack, que con sus tropas había asesinado á las familias de Maderna y Unquera y á tres religiosos del Convento de Santo Domingo, cuando en la madrugada del día 5 de Julio tomó esta ventajosa posición, no tuvo inconveniente de pedir que lo ocultaran cuando los patricios lo buscaban, después de vencer á sus soldados.—Esos buenos frailes á quienes había ofendido; fueron su amparo, tres veces buscado con ahínco por los patriotas, fué otras tantas sustraído á la venganza del pueblo, por la ilustre filantropía y bendita caridad del respetable Prior Fray Francisco Javier Leyva, que ocultándole á la activa diligencia con que le buscaban, pudo salvarse escondiéndose en el camarín de la efigie de la Virgen en el altar mayor.

En ese Convento fué rendido el general Cranford con 930 soldados y toda su oficialidad, sus banderas (que pueden verse dentro del templo) y entre ellas las

(*) La lista que nuestro amable colaborador ha tenido la deferencia de facilitarnos, la dejamos para un número extraordinario que pensamos dedicar á "la defensa de Buenos Aires", si como no dudamos se lleva á efecto el oportuno pensamiento del señor Migoya, de colocar una placa de bronce, costeada por vascongados y sus descendientes.—N. de la R.

(1) Una de ellas mató un soldado inglés y presentó el fusil al virrey Liniers que le dió el grado de alférez y le decretó una pensión.



COMPAÑIAS DE VIZCAINOS Y NAVARROS

agregadas al Batallón de Voluntarios de Cantabria, en el acto de partir para el Campamento del Ejército, al otro lado del Puente de Barracas, en la tarde del día 1.º de Julio de 1807.

del famoso Regimiento 71 que jamás había sido vencido (2).

(2) Cuando el Regimiento Inglés 71, estaba prisionero en el Cabildo aparecieron en las paredes estos versos escritos con carbón:

Aquí yace el famoso regimiento
Nombrado del inglés 71:
Jamás vencido de enemigo alguno
Que en lides mil salió con lucimiento.
Aquí yace postrado su ardimiento,
A la fuerza y valor de unos soldados
Que sin brillo, sin lustre y desastrados
Abatieron su orgullo en un momento.
Llorará Inglaterra esta desgracia
Sirviendo de escarmiento á su osadía.
Al saber sucumbieron por su audacia
Cerca de dos mil hombres... qué manía
Intentar dominar su ineficacia
Del *Argentino* el brío y valentía.

Así concluyó, y tal fué el fin que tuvo la dispendiosa empresa de la Gran Bretaña sobre el Río de la Plata, pues se le obligó á evacuar á Buenos Aires en el plazo de diez y ocho horas.

Muchos vascongados del alto comercio se distinguieron en esta gloriosa defensa. Tengo á la vista la nómina donde consta que ofrecieron sus caudales para equipar á este batallón, y en primera línea se destacan los nombres de Martín de Sarratea, Tomás de Balanzategui, Martín de Alzaga, alcalde de primer voto; Francisco Antonio de Letamendi, Francisco Ignacio de Ugarte, Juan Bautista de Elorriaga, Cristóbal de Aguirre, José Ramón de Ugarteche, Juan Antonio Lezica, Tomás Ansoategui, oidor decano; Andrés de Migoya, alcalde de primer voto del Cabildo de Luján; José Santos Inchaurregui, Domingo Antonio de Achaval,

Gabriel Real de Asua, Joaquin Madariaga, Agustin de Olavarria, Benito de Olazabal, Juan Ignacio Ezcurrea, Francisco Ortuzar, Mateo Chavarria y Sebastián Eyzaga.—Esta lista la publicó la Real Imprenta de Niños Expósitos en el año 1808.

Solo nos falta que paguemos la deuda que tenemos con los valientes capitanes Irigoyen y Muguerza, y al doblar una rodilla ante la tumba de estos dos héroes, invito á los vascongados y á sus hijos á hacerles la justicia póstuma, colocando una placa de bronce con sus nombres en el vestíbulo del Templo de Santo Domingo, donde ya están la de sus valientes compañeros. Saluda á los señores directores.

JULIO MIGOYA GARCIA.

5 de Julio, 1897.

VERBOS VASCONGADOS MÁS USUALES

Apaldu	=cenar
Apurtu	desmigajar
Ase	hartarse
Asi	empezar
Azi	criar, educar
»	crecer
Azaleztu	bañar
Azpiratu	vencer, dominar
Atz-egiñ	rascar
Aztu	olvidar
Atebatu	reñir
Astindu	sacudir
Askatu	soltar
Artu	tomar
Ateratu	sacar, hacer salir
Aize-emon	soplar
Aditu	entender
Agindu	mandar
Agindu	prometer
Alderatu	acercar, se
Aldizkatu	alternar
Alpertu	holgazanear
Azkendu	finalizar
Amaitu	terminar
Agertu	aparecer
Arkitu	hallar
Ausi	romper
Arrasatu	demoler
Adobatu	remendar
Aratu	ir allí
Barautu	ayunar
Barregiñ	reir
Begiratu	mirar
Bildurru	atemorizarse
Bildur-izan	tener miedo
Bota	echar, tirar
Bialdu	enviar
Berandutu	tardar
Bear-egiñ	trabajar
Bete	llenar
Banatu	esparcir
Batu	recojer
Busti	mojar
Bukatu	acabar
Billatu	buscar
Beretu	hacer suya

Beretu
Zeuritu
»
Zabaldu
»
Zabartu
Zaboatu

=apropiarse
hacer tuya
apropiarte
ensanchar
abrir
repantigarse
columpiarse

(Continuará.)

Crónica donostiarra

(PARA "LA VASCONIA")

En medio de los siniestros marítimos lamentables que este invierno han ocurrido con los fuertes vordavales, recientemente de Ondárroa telegrafía el alcalde la pérdida de otra lancha presa de los huracanes, costando la vida á cuatro desgraciados tripulantes. También una varadura sufrió, que pudo ser grave, la corbeta Amor, coruuga que allá en sus profundidades llevaba el frío producto de las regiones polares quedando helado en el muelle sin poder dar el avance, resistiendo las rosacas morced á fuertes amarres, descargando grandes bloques allí para aligerarse y de la boca del muelle poder seguir adelante. De la morluza y sardina la pesca se saca en grande pero la *bucarta* queda sin duda para cobarse. Las obras paralizadas siguen aquí y en Pasajes, crisis que pone en apuro á toda la obrera clase. El domingo, de Vergara llegaron los colegiales con uniforme de gala y en numerosa falanga. Salieron á recibirlos el gobernador, alcalde, los diputados, ediles, y muchos particulares. Hicieron triunfal entrada con un vistoso estandarte y al son de animadas notas de su música brillante. Notas que encontraban oco en otras que por los aires producian los cohetes en tonos más formidables. A cumplir con el precepto dominical cuanto antes marcharon á San Vicente los jóvenes escolares. Y despues ya, recorrieron los paseos y las calles dedicando serenatas á nuestras autoridades, hasta que al hotel de Londres fueron luego á examinarse para alcanzar buena nota en el gastronómico arte.

Fueron muy agasajados con pasteles, hasta hartarse, por sus familias y amigos, regresando por la tarde. En el puente de Loyola, de aquel pintoresco valle, yendo cargado de gente volcó esa tarde un carruaje. Recibieron ellos y ellas contusiones algo graves, y los que al agua cayeron un baño desagradable. La cosecha de manzana se reducirá bastante por la crudeza del tiempo causando estragos el aire. La fiesta de Santa Rita y Santa Quiteria, yáse cual de costumbre este año en el muelle á celebrarse. Sacando el buey ensogado por las inmediatas calles, y el tamboril y la música ejecutando bailables. De la gente veraniega todavía no hay señales, ya llega la temporada y en fin, Dios quiera que cuaje.

OMAR CELIN.

San Sebastián 18 de Junio 1897.

NOTAS LOCALES

Sociedad "Laurak-Bat".—Es evidente que la resolución de la Comisión Directiva, de instalar el local social en el centro de la ciudad, ha tenido entusiasta acogida.

Al solo anuncio de que se están terminando las obras de mejora en el edificio destinado al efecto, Rivadavia 875, se han inscrito buen número de socios, cuya lista tenemos el gusto de consignar:

Srs. Abrisqueta Alberto, Aduriz Manuel, Aduriz Marcelino, Alzaga Tomás, Angulo Marcelino, Arambarri Ignacio, Aranguren Sotero, Arcaizteaga Manuel, Ariño Cándido, Aróztegui Angel, Aróztegui Justo, Arraqui Alvaro de, Arrefaga Eloy, Bringas Antonio, Epalza Guillermo, Estevecorena Emiliano, Goicoechea Florencio, Goicoechea Teodoro, Goitia Guillermo, Gomez Luis, Goyarzun Manuel, Hardoy Osias, Ichuribehere Miguel B., Inchausti Manuel, Lecumberri Leandro, Lizarraga José M., Lopez de Maturana Macrino, Manterola Francisco, Marco Cristóbal, Marco Juan, Mujica Orenco, Olariaga Nemesio, Orocuyen Cristóbal, Ortiz de Elguea Daniel, Osinalde Aquilino, Rodríguez Leoncio, Roland J. Enrique, Saralegui Martín, Ugalde Irdalecio; Unanue Joaquin B., Urioste Manuel, Urquiola Manuel, Vergareche Pablo, Zabala Ramón.

Las reparaciones del local quedarán terminadas para mediados del presente mes, y tenemos entendido que para entonces esperan ingresar muchos más socios.

Si como es de esperar, la Comisión prosigue trabajando con el mismo empeño y los cariñosos socios del Laurak-Bat se interesan en hacer propaganda, pronto veremos á nuestra querida sociedad deslumbrar como en sus mejores tiempos.

Proyecto plausible.—Recomendamos á nuestros lectores la lectura del proyecto de nuestro distinguido colaborador Sr. Migoya, al final de su artículo titulado "Las Compañías de Vizcaínos y Navarros", para guardar la memoria de nuestros héroes comprovincianos.

Adolfo de Ibarreta.—Encuéntrese en esta capital desde hace algunos días el distinguido joven bilbaíno don Adolfo de Ibarreta, quien nuevamente ha regresado al país con el propósito de seguir ejerciendo su carrera de ingeniero.

El señor Ibarreta es ventajosamente conocido en las provincias de Entre-Ríos, Santa Fé, Córdoba y el Paraguay,

USARIYUAK



—Zer! Jaboyari chistuba ematen diyozu?
 —Bai, jauna; kanpotarrekiñ orla usatzen degu.
 —Eta errikuakiñ?
 —Errikuari arpegira tiratzen diyogu.

donde ha sabido formar un vasto círculo de relaciones que lo estiman por sus cualidades.

Ultimamente hizo parte de la campaña de Cuba, peleando con valor y lozanía como teniente de guerrillas por la integridad de nuestra querida Patria, habiéndose enfermado tuvo que regresar á la Península para reponer su quebrantada salud, de la que nos es grato decir se encuentra completamente mejorado.

Saludamos y damos la bienvenida al ilustrado paisano.

Fallecimiento.—Días pasados falleció en esta ciudad, el venerable anciano, hijo de Guipúzcoa, don Miguel Mugica.

Era casi fundador del pueblo de Gualaguay, en el cual se estableció hace muchísimos años con una farmacia que aun existe.

Deja una distinguida familia que lleva honrosamente su apellido. Uno de los hijos, el señor Adolfo Mugica, es pro-hombre del partido radical, siendo además abogado y farmacéutico.

En Gualaguay ha sido muy llorado el fallecimiento de tan honorable vasco.

Acompañamos en el dolor á su desconsolada familia.

Dr. Anselmo O. de Retana.—Este distinguido comprovinciano, que durante mucho tiempo fué médico de Necochea, ha fijado su residencia en esta capital, calle Esmeralda 209.

Nos consta que en Necochea ha sido muy sentido el traslado del Dr. Retana, lo mismo por naturales que por extranjeros, y especialmente por la colonia vascongada de la cual era sumamente querido.

Hacemos votos porque su permanencia entre nosotros sea muy grata.

San Fermin.—Por iniciativa de nuestros estimados amigos señores Sagasti, Valdivielso, Labadens, Olagüe, Pueyo y Ayanguren, se celebró con una *cenica* de órdago, la festividad de San Fermin, en el acreditado "Restaurant de Sotero", á la que tuvimos el placer de asistir.

La mayor parte de los platos estaban exquisitamente preparados á la usanza navarra, y no hay por qué decir que á los riquísimos vinos se les rindió digno tributo en atención á que eran de la provincia del *Santo*.

Durante la comida reinó el más cordial buen humor.

Nuevo almacén.—Nuestro paisano y amigo don Domingo Marticorena ha abierto un bonito y bien surtido almacén en la calle Piedad 1800, esquina á la de Callao.

Deseamos al señor Marticorena muchos é importantes negocios.



GUIPUZCOA

De la casería "Charca," distante poco más de medio kilómetro del casco de Usurbil, en dirección á Lasarte, salieron siete labradores que iban á dedicarse á las faenas del campo.

Estos se ocuparon hasta media tarde en lavar hierba en una heredad llana de la ribera del río Oria.

Momentos antes de las cinco llegó á dicho paraje, llevando la merienda, la colona de la casería, Lucía Amígarena.

Aquellos cesaron en sus tareas, y sentándose sobre los largos mangos de las layas, formaron un círculo, en cuyo centro quedó la mujer y se dispusieron á despachar las viandas que constituían la merienda.

Estando repartiéndoles vino la infortunada Lucía, se desprendieron de las nubes algunas gotas de agua, y á poco cayó una exhalación en el sitio elegido por los campesinos para merendar.

La centella mató por asfixia á la pobre mujer, é hirió á todos los demás individuos, entre los que se encontraba un hijo de la víctima, de 15 años de edad.

Cuando volvieron en sí los que mejor librados salieron del terrible accidente, fueron aterrizados al pueblo para referir á las autoridades lo ocurrido.

Estas y gran parte del vecindario se trasladaron al lugar del suceso y dispusieron el levantamiento del cadáver de la desdichada Lucía.

La peregrinación á Loyola nos escriben que fué solemnísimamente y brillante.

Las casas de Azcoitia estuvieron engalanadas é iluminadas.

Bajo la inteligente dirección de don Hilario Bilbao, la capilla compuesta de azcoitanos y bilbainos, ejecutó admirablemente la magnífica misa "Asumpta est," de Haller, y un precioso Himno de la Peregrinación, compuesta por el señor Bilbao.

La clasificación de los habitantes de San Sebastián, según el último empadronamiento, es el siguiente:

Varones: solteros, 8775; casados, 5004, y viudos, 725; total: 14.504.

Hembras: solteras, 11.061; casadas, 5421, y viudas, 1.793; total: 18.275.

De las anteriores cifras, pertenecen á la población antigua, 3760 varones y 4826 hembras; total: 8586 habitantes.

A la nueva, 6793 varones y 9313 hembras; total: 16.106.

A los barrios rurales pertenecen 3951 varones y 4136 hembras; total: 8087.

Haciendo un total general de 32.779 habitantes.

Don Jacinto Azcárate y Epelde, vecino de Plasencia de las Armas, va á derivar del río Sagar-erreta, sesenta litros de agua por segundo de tiempo y utilizarlo mediante un salto de 68,35 metros de altura de caída en la obtención de fuerza motriz, que transformada en fuerza eléctrica, se transportará por cables aéreos á la expresada villa para su empleo en usos industriales y producción de luz.

Ha sido aprobado en las oposiciones de médicos segundos del cuerpo de sanidad militar, nuestro paisano don Francisco de Iturralde.

El reputado barítono donostiarra, Leonardo Moyua, conocido en el mundo artístico por Leo de Silka, ha contraído matrimonio con la señorita de Revuelto.

Deseámosles felicidades.

Han fallecido en San Sebastián:

Juana Goenaga y Pildain, Tomasa Alcain y Elias, Maria de los Dolores Aure, Pilar Arana y Zabala.

Señores José Francisco Mendiluce y Michelena, Justo Lazcanotegui é Iriarte, Pedro Usabiaga y Linazasoro, Evaristo Argoya y Urrestarazu, José Bernardo Gorriti y Aguirrebengoa, Julio Lazcanotegui é Iriarte, Manuel Meiza y Lizarraga, Juan Bautista Mendizábal.

Se va á presentar en el gobierno civil de Guipúzcoa, un proyecto de ferrocarril de vía estrecha, desde la frontera de Navarra, en el término del pueblo de Leiza, á la orilla de Andoáin.

Se destinará este ferrocarril á la explotación de los montes y minas de esa parte de Guipúzcoa.

La línea tendrá una extensión de 20 kilómetros y la anchura de la vía será de 75 centímetros.

El caserío Articeta-goena, de Azpeitia, un incendio lo redujo á cenizas el mes pasado.

NAVARRA

En la peregrinación á Arizcun que tuvo lugar el mes pasado, llamó la atención la presencia del señor párroco de Oronoz, don Martín Echandi, que está completamente ciego desde hace varios años. Guiado por dos niños, hizo á pié ida y vuelta (un recorrido de 30 kilómetros) saliendo del pueblo último á las 3 de la mañana y regresó á las diez de la noche.

Según nuestros colegas navarros, el mes de Agosto se hará colocada la última piedra del Monumento á los Fueros, faltando luego el decorado y la estatuaría.

En Ardain, valle de Erro, se ha arrojado al río un joven llamado Antonio Huarte, el cual se cree no tenía completas sus facultades intelectuales.

El pueblo de Mutilva-alta se propone construir este verano su carretera en dirección á Pamplona, y al efecto, se ha hecho el estudio por el Cuerpo de Caminos de la provincia.

El costo de dicha obra sería insignificante para una población de mucho vecindario, pues apenas alcanzará el presupuesto á 2.500 pesetas; pero tratándose de un pueblo de ocho vecinos, es un arranque digno de imitarse, y bien merece la subvención que la Diputación consigna en su presupuesto para estos casos.

La mejora afecta á Pamplona, pues se trata de la prolongación de uno de sus más bonitos paseos.

Con letra de la inspirada poetiza, nuestra colaboradora, doña Francisca Sarasate de Mena, está terminando el maestro señor Camó, la partitura de un Himno á grandes coros y orquesta, cuya composición está dedicada al eminente violinista navarro don Pablo Sarasate.

Desde Viana, dicen que el estado de los campos es inmejorable; los viñedos están en perfecto estado y muy bien cuidados.

La cosecha de cereales se presenta buena y en particular la de cebada, que será superior á cuanto pudiera apetecerse, hasta el punto que los labradores aseguran no hay ni una parcela de tierra que pueda calificarse de mediana.

Los nacimientos, matrimonios y defunciones registrados en Navarra durante el mes de Abril, fueron los siguientes:

Partido de Aoiz, 111 nacimientos, 18 matrimonios y 65 defunciones.

Id. de Estella, 164 nacimientos, 14 matrimonios y 146 defunciones.

Id. Pamplona, 278 nacimientos, 28 matrimonios y 222 defunciones.

Id. de Tafalla, 85 nacimientos, 13 matrimonios y 56 defunciones.

Id. de Tudela, 101 nacimientos, 12 matrimonios y 71 defunciones, que hacen un total de 739 nacimientos, 83 matrimonios y 560 defunciones.

En Méjico se ha formado un Orfeón entre los numerosos jóvenes de la colonia, resultando elegidos en la comisión directiva, vicepresidente, tesorero y secretario, hijos de esta provincia.

El Orfeón tiene como director al conocido maestro tafallés don Pantaleón Arzo, cuyo nombramiento fué muy celebrado por todos.

Parece que don Martín Urrutia de Oronos, acaudalado capitalista navarro que reside en Méjico, proyecta fundar una fábrica de tejidos de algodón en Mugare.

Así debían hacer muchos *indianos* para favorecer la vida de sus pueblos.

Estando trabajando en el campo, falleció repentinamente el vecino de Echalar, Pablo Larralde.

Han regresado de Cuba, los siguientes soldados navarros: Millán Artajo, de Liédena, herido; José María Martínez, de Arroniz, enfermo; Sebastián Huarte, de Urroz; Joaquín Sanso; de Sangüesa; Felipe Ancarazpi, de Ucar, y Bernardo Lezaola, de Pamplona.

Han fallecido en Pamplona:

Señores Prudencio Indurain, Angel Orduna, Evaristo Labarta, Miguel Unzurun, Cesáreo Zubiri.

Señoras Carmen Armendariz, Asunción Bilbao, Josefa Ibarra, Petra Manterola y López, Casilda Ibañez.

En Caparros: don Juan Aranguren.

En Urroz: doña Francisca Ariz y don Miguel Vallés.

En Marcilla: doña Sandalia Giménez y los Ríos.

En Corella: don Martín Giménez.

En Villafranca: don Nicomedes Asiain.

En Tafalla: don Eulogio Salinas Lizarraga, don Francisco Landa Flamarique y don Julio Montoya Ciordia.

En Aoiz: don Isidoro Lacabe.

En Eraul: el párroco don Benito Sanz Vicuña.

En Obanos: don Juan Mendivil.

En el archivo provincial de Navarra se han encontrado dos cartas originales de don Fernando el Santo, dirigidas al rey de Navarra, aunque despojadas de sus sellos, y parece que la Diputación trata de exhibirlas debidamente para que reciban la veneración que merecen.

En el magnífico convento de Lecároz se va á instalar el alumbrado eléctrico, para lo cual en breve empezarán las obras de construcción de la presa y edificio de máquinas, utilizando un salto de agua del río de Elzondo.

La instalación ha sido encomendada á la sociedad "Sucesores de S. Pinaquy y Compañía."

Escriben de Elizondo, que en el pintoresco pueblo de Iruñeta, se han celebrado con mucha animación y concurrencia, reinando el más completo orden, las fiestas de la Ascensión del Señor.

Hubo funciones religiosas, partidos de pelota y la mar.

La bonita plaza estaba magníficamente iluminada con un foco eléctrico de 100 bujías en la fuente, en los ángulos de á 25, y al rededor, en forma á la veneciana, cincuenta lámparas de á cinco bujías. Además, estaba decorada la plaza con gallardetes, banderolas y banderas. Para complemento de tan hermosas fiestas, se celebró un certámen en verso, en vascuence, entre ver olaris de Arrayoz y uno de Guipúzcoa, estando muy felices en sus inspiraciones ambos, que repetidamente fueron aplaudidos.

VIZCAYA

El laureado Orfeón Bilbaino ha obtenido el premio de honor en el gran certámen musical celebrado últimamente en Marsella.

¡Hurra por los inspirados *chimbos!*

El vapor *San Martín*, que procedente de Brest, ha entrado en Bilbao últimamente, condujo á la tripulación del buque *Colón* de la matrícula de Bilbao, que naufragó el mes pasado en las costas de Francia.

Los náufragos son 22, todos ellos naturales de Vizcaya.

La casa armadora les socorrió generosamente.

Los náufragos hacen grandes elogios, tanto del capitán como de la tripulación del *San Martín* por la cariñosa acogida que les dispensaron durante la travesía.

En la crónica científica publicada en el diario francés titulado *La Petite Gironde* y firmada por Mr. E. Rodier, se trata extensamente del puente colgante de Portugaleta, que une ambas orillas del Nervión en su desembocadura al mar.

Al hacer el cronista la descripción de dicha obra, afirmó que el ingeniero francés Mr. Arnodín es el inventor de tal sistema de puentes, siendo éste—agrega—who construyó el de Portugaleta, ó sea el primero que de este género se construyó en el mundo.

Creemos que el articulista del periódico francés ha incurrido en una omisión por virtud de la cual queda en su trabajo, sin la gloria que le corresponde, el distinguido ingeniero bilbaino don Alberto Palacios, que fué quien ideó la colosal obra de que se trata y dirigió en persona la construcción del puente de Portugaleta sobre el río Nervión.

Constele así al señor Rodier, autor de la crónica que aparece en el periódico aludido bajo el título "El Puente de trasbordador".

A consecuencia de un accidente ó de una falsa maniobra cayó al mar, cerca del puerto de Bermeo, el patron de la lancha *Felicía*, llamado José Andicoechea, el cual desapareció entre las aguas, sin que sus compañeros pudieran prestarle auxilio alguno.

Por carta recibida de Filipinas sabemos que por su heroico comportamiento ha sido ascendido á segundo teniente el cabo de cocina que fué del regimiento de Garelano, Pedro Aróstegui, que marchó á aquel archipiélago en una de las últimas expediciones con el grado de sargento.

Felicidades al valiente vizcaíno.

En Garrucha encalló hace poco sobre un banco de arena el vapor *Setiembre*, que iba de Barcelona á cargar mineral. Felizmente fué puesto á flote sin averías.

Para conmemorar el 25 aniversario de la entrada de Leon XIII en la T. O. del Serafín de Asís se ha celebrado el mes pasado en Bermeo una gran peregrinación, la cual fué una elocuente muestra de adhesión á dicho pensamiento.

El recibimiento de los bermeanos fué afectuosísimo, compitiendo las autoridades y el clero en agasajos á los peregrinos.

En el portal ó campa de San Francisco, donde se instaló un púlpito con altar, se celebró la misa, que fué oída por infinidad de fieles, cantándose la de Sostoa por hermosas voces; predicando en vascuence el P. Erezuma un elocuente sermón alusivo á San Francisco de Asís.

Después se dirigieron en procesión á la Atalaya, donde comieron los peregrinos agrupados por pueblos y familias al pie de los árboles frondosos, cuadro encantador que tenía por lejano marco la inmensidad de un mar majestuoso.

Por la tarde recorrieron los peregrinos en manifestación las calles cantando la letanía.

Todos quedaron agradecidos al pueblo de Bermeo y á sus autoridades.

Asistieron aproximadamente 14,000 fieles y fué tan impo- nente la peregrinación, que se conmemorará con una lápida de mármol en el convento franciscano.

Han fallecido en Bilbao:
Señores Félix Eguzquiaguirre, Carlos Lauralde, José María Badiola; señoras Ezequiel Ibaruchi, Josefa Iturralde, Polonia Aguirre, Damiana Santa María, Francisca Apecechea.
En Pau (Francia): el acreditado peluquero bilbaino don Valero Acín Aragües.
En Galdames: Segundo Villanueva y Merro.

REGION VASCO-FRANCESA

Como curiosidad para los sportmens, damos á continuación la nómina de los propietarios, cuyos caballos están autorizados para la monta por el corriente año, en los departamentos de Bayona y Mauleon:

En San Esteban: el señor Urruty propietario de N, caballo de media sangre de 17 años.

En Charritte de-Bas: el señor Argain, propietario de *Plaisir* caballo de media sangre de 19 años.

En las Aldudes: señor Chabagno propietario de *Kerquignon*, de pura sangre y de 10 años.

En Licq-Atherey: el señor Garat propietario de *Radica*, media sangre de 15 años.

En San Palais: el señor de San Jayone propietario de *Silver*, *Boudoir*, *Chantillon* y *Ranville*, caballos todos de pura sangre, ingleses, de 14, 7, 8 y 9 años respectivamente.

El consejo de inspectores generales de la Marina, que ha reemplazado en Francia al consejo del Almirantazgo y que está encargado de la distribución de los premios instituidos por un legado del señor Enrique Durand, de Blois, ha discernido sus principales recompensas á dos de nuestros compatriotas.

Premio de 4000 francos á Juan José Fourquet, marinero de 3.^a clase inscrito en Bayona al folio 649 como piloto del puerto, por su arrojo en la siguiente circunstancia:

El 4 de Diciembre de 1896 la lancha que habia conducido al piloto Fourquet abordo de la goleta alemana *Henrika* á 4 ó 5 millas al N. O. de la barra del Adour, á consecuencia del gran temporal dióse vuelta.

Fourquet se embarca en una embarcación de la goleta con un marinero y se dirige hacia el sitio del siniestro.

Los marineros de la lancha estaban agarrados á la quilla. Fourquet pudo recoger á diez de ellos, los otros dos ya sin fuerzas habian ido á fondo. El regreso y el poder acercarse á la goleta fué lleno de dificultades.

El piloto Fourquet es un hombre de mérito, habiendo hecho numerosos salvatages y mereció ya otro premio Durand en 1895.

El premio de 1000 francos fué acordado al señor Martin Huyot, quien por salvar de una muerte segura á un jóven, se arrojó todo vestido al Adour, apesar del rigor de la temperatura.

Este valeroso salvador cuenta 62 años, y tiene muchos hechos semejantes que no han sido conocidos por las autoridades.

A mas de los premios mencionados el ministro de la marina acordó á Fourquet una medalla de plata y á Huyot una de bronce.

Podemos dar cuenta de un nuevo éxito alcanzado por uno de los jóvenes pintores de nuestra región, el señor Jorge Bergés que acaba de obtener una segunda medalla en el Salon de Paris de este año y tiene á mas la fortuna de haber sido elegido por el consejo superior de Bellas Artes, como uno de los beneficiados para la pintura, con una beca de las llamadas de viaje.

Esta beca constituye una buena venta, pues tienen acordados 5000 francos anuales, lo que permitirá á nuestro jóven compatriota de completar su educación artística con el conocimiento de las escuelas extranjeras.

El doctor Amadeo Larre cediendo á los ruegos de sus amigos de la región, ha resuelto fijar su residencia definitivamente en Irissarry, y se instalará en la finca que habitó el señor Ernesto Laugier.

Deseamos al doctor Larre una grata permanencia en Irissarry.

La sociedad de los Agricultores de Francia, abrió últimamente un concurso de monografía de las comunas de dicha república. Recibió aquella sociedad 20 memorias relacionadas con dicho concurso, de diferentes puntos de Francia.

Con placer hacemos saber á nuestros lectores que entre los trabajos premiados hay algunos que atañen al país vascongado, sea por el nombre del autor, sea por el de la comuna á que se refieren. Así es que uno de los primeros premios, de un valor de 500 francos ha sido acordado al abate señor Larrondo, cuyo nombre indica su origen vascongado; pero su trabajo se relaciona con la comuna Merville en el Alto Garona, de donde es vicario.

Uno de los dos segundos premios de un valor de 200 francos ha sido discernido para recompensar una monografía sobre San Juan el Viejo, enviado por el señor Luis Etcheverry.

Con mayor espacio nos ocuparemos de esta última monografía.

ALAVA

A don Manuel Iradier, le ha sido concedida patente de invención, por 20 años, por un nuevo contador para agua, que se denomina "Contador de velocidad á regulación automática del sistema Iradier."

Han contraído matrimonio en Arechavala don Diosintio Elzaurdi con la bella señorita Genoveva Garcia.

Se encuentra en la ciudad alavesa, al lado de sus deudos y de sus muchos amigos el héroe capitán de infantería D. Enrique Irahien Larrañaga, que hace poco regresó de la campaña de Cuba, destrozado su cuerpo por el plomo enemigo.

Ha fallecido en la isla de Cuba el jóven segundo teniente de la escuela de reserva de infantería, hijo de Vitoria, don Vicente Lapuente y Gorosabel.

Los labradores de la comarca de esta provincia están satisfechos con motivo de las lluvias que cayeron el mes pasado, pues parece que con ello presagian regular cosecha.

Ha fallecido en Vitoria el conocido industrial don Ruperto Landa.

Dice un colega de Vitoria:
"Ayer mañana sucedió un gracioso accidente en el Portal de Castilla.

Un aldeano y una aldeana, cada uno con su caballería, estaban parados en la carretera, y de pronto apareció un ciclista, que por cierto no manejaba bien la máquina, y á medida que iba acercándose, á pesar de que trataba de separarse, cada vez se aproximaba más á las caballerías, hasta que por fin dió con su máquina sobre una de ellas y con el cuerpo en el suelo.

La caballería asustada, saltó un par de coques á la bicicleta, lastimándole algunos huesos, al mismo tiempo tiró al suelo las alforjas, haciendo una enorme tortilla, pues contenía una cesta hecita de huevos.

En los primeros momentos, ciclista y aldeano se miran atontados, pero cuando se fijaron aquellos en los huevos comenzaron á chillar contra el ciclista, exigiéndole el pago, pero éste presentó en el acto reconvencción reclamando los desperfectos de su máquina, más como no era atendido, optó por *quillárselas*, dejando á los aldeanos gritando, pero sin huevos y sin cuartos.

Gages del oficio, dirá para sí el ciclista."

INFORMACIONES

Se desea saber el paradero de don Juan Cruz Zabalgui, natural de Miranda de Arga (Navarra) por asuntos que le interesan.

Dirigirse á Francisco Valdivielso calle Defensa 1190.